

LA CIUDAD DE LA GENTE COMÚN.
LA CUESTIÓN SOCIAL EN LA CARICATURA
DE LA CIUDAD DE MÉXICO A TRAVÉS DE LA
MIRADA DE DOS PERIÓDICOS:
1883-1896

Fausta Gantús*

Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora

En la década de 1880 destacó en la caricatura de la prensa de la ciudad de México la presencia de las clases populares y el tratamiento de algunos problemas que caracterizaban a la emergente cuestión social.¹ Actores y situaciones de la vida cotidiana cobraron mayor relevancia en el universo de intereses de la caricatura y ocuparon parte del espacio que hasta entonces se había dedicado, casi exclusivamente, al tratamiento de asuntos políticos. En efecto, en algu-

Fecha de recepción: 16 de abril de 2009

Fecha de aceptación: 3 de julio de 2009

* Una primera versión de este texto fue presentada en el Seminario Permanente de Historia Social, siglos XIX y XX, del Centro de Estudios Históricos de El Colegio de México y la Universidad Autónoma Metropolitana. Agradezco a sus miembros los comentarios que sirvieron para enriquecerlo. En particular destaco las aportaciones de Rafael Barajas, Clara Lida, Carlos Illades, Estela Roselló, Florencia Gutiérrez y Susana Sosenski; a esta última agradezco también sus lecturas y comentarios posteriores.

¹ Véase GANTÚS, *Caricatura y poder político*, pp. xxviii-xxxiv.

nos periódicos el tema político, que había dominado en las décadas anteriores —en particular en lo referente a la lucha partidista y la crítica al poder ejecutivo federal—, perdió centralidad y el foco de atención se desplazó hacia el tratamiento de los temas y problemas sociales.² Así, a partir de 1883, en al menos dos periódicos capitalinos, *La Patria Ilustrada* y *La Época Ilustrada*, en los cuales centramos nuestro estudio, las cuestiones políticas y las sociales compartieron el espacio de la caricatura. Cabe precisar que si bien algunos periódicos se valieron con anterioridad de caricaturas de tipo social, como es el caso de *El Gallo Pitagórico*, en 1845, o *México y sus costumbres*, en 1872, entre otros, éstos atendían a temas como los vicios, la moral, la vida amorosa, pero no se preocupaban por los temas de la cuestión social, los cuales están relacionados con los problemas que se desprenden del desarrollo económico e industrial en las urbes.

El presente trabajo constituye una primera aproximación a un tema poco trabajado por la historiografía mexicana: la presencia de la llamada “cuestión social” en la caricatura decimonónica. En tal sentido, se trata de observar la forma en que el fin de las luchas partidistas y la estabilidad del régimen porfiriano, el avance de los procesos de industrialización y urbanización, y los nuevos mecanismos legales y extralegales de censura sobre la prensa convergieron para hacer visibles, en los dos periódicos apuntados, los problemas de las clases populares en el espacio de la sátira visual. En este contexto, esperamos trazar en estas páginas rutas

² En las últimas décadas del siglo XIX emergió una corriente realista que se reflejó en la literatura, especialmente en el género de la novela; al mismo tiempo, comenzaban a configurarse las ciencias sociales, en particular la sociología, como campos de conocimiento particular.

de exploración que permitan establecer la manera en que la caricatura construyó un discurso visual respecto de los efectos sociales de las políticas modernizadoras y capitalistas e iniciar un análisis que pueda conducirnos a reflexionar sobre el modo en que la cuestión social se hizo presente en la caricatura mexicana.

Hemos elegido para este estudio dos periódicos: *La Época Ilustrada* (1883-1885)³ y *La Patria Ilustrada* (1883-1896),⁴ por considerar que la publicación de estos semanarios marcó, a partir de 1883, la irrupción de la cuestión social como preocupación central y cotidiana en la caricatura de la prensa periódica nacional.⁵ También porque constituyen casos representativos de la relevancia que adquirió el tema en las últimas décadas del siglo XIX.⁶ Ambos semanarios se edita-

³ Impreso con cierta tendencia de adhesión o filiación gubernamental, publicó caricaturas con un tono prudente. GANTÚS, *Caricatura y poder político*, pp. 37 y 42.

⁴ “*La Patria Ilustrada* (1883-1896), semanario identificado con el oficialismo —una especie de complemento cultural del diario del mismo nombre (*La Patria*, posteriormente varió a *La Patria de México*)—, dirigido por Ireneo Paz. Un cierto sello gobiernista aflora en las caricaturas de la publicación, en las que además de cuestiones sociales se abordan también temas de la vida política. Su crítica se orientaba a las actuaciones de diversos funcionarios, pero sólo en muy contadas ocasiones se aludía a la figura presidencial, y cuando se le incluía era con un tono respetuoso, presentando al presidente con aspecto natural y sin señalarle ningún tipo de responsabilidad o injerencia en la situación que se escenificaba.” GANTÚS, *Caricatura y poder político*, pp. 28-29.

⁵ En la misma década también incluirían caricaturas de tipo social: *La Broma*, en 1888, y *El Mono Sabio*, en 1887-1888.

⁶ Cabe señalar que sólo hemos podido consultar *La Patria Ilustrada* a partir del tomo tercero, correspondiente al año de 1885, pues ni en el Fondo Reservado de la Hemeroteca Nacional ni en la Colección Especial de la Biblioteca “Daniel Cosío Villegas” de El Colegio de México

ron en la ciudad de México, sitio en el que los efectos de la industrialización y el capitalismo, así como los contrastes de la urbanización y de los proyectos modernizadores, eran más patentes que en ningún otro lugar de la república. Las dos publicaciones dedicaron (proporcionalmente al tiempo que estuvieron en circulación) muchas de sus páginas a tratar temas como el alcoholismo, la delincuencia, la pobreza y, por supuesto, la desigualdad social. Como toda selección, la de las caricaturas incluidas para el análisis es arbitraria, pero no gratuita; se eligieron por considerar que son ilustrativas de los tópicos que dominaban en el ambiente y en las páginas de los semanarios. Cabe señalar que si bien una parte importante del material gráfico está firmada por el dibujante José María Villasana, no entraremos en cuestiones de análisis respecto de la autoría de las mismas, porque el interés de este trabajo se centra en los temas abordados en la caricatura y no en el estudio artístico.⁷

A manera de hipótesis, pensamos que la caricatura se constituyó en un canal para hablar de tópicos centrales sobre el tema de la cuestión social mediante la exhibición de la situación imperante, aunque matizada por la impronta del discurso hegemónico y la mirada de clase. En el caso de la prensa oficialista, esta capacidad de hacer visibles las condiciones de vida de las clases menos favorecidas encerró, si no una contradicción, sí ambigüedades. Por un lado, a tra-

se encuentran los primeros dos años.

⁷ Respecto del tema de la autoría de los caricaturistas remitimos a los estudios de ACEVEDO, "Los caminos de Alejandro Casarín"; BARAJAS, *El país de "El Abuizote"*; BONILLA REYNA, "Joaquín Jiménez", *"El Telégrafo"*; COUDART, "Presse et image"; GANTÚS, *Caricatura y poder político*, entre otros.

vés de la caricatura se hicieron presentes problemas como la embriaguez o la higiene de las clases populares en clara sintonía con las preocupaciones de las élites porfirianas, quienes percibían la falta de moral y de “buenas costumbres” de estos sectores como variables que obstruían la marcha del progreso y la modernidad, particularmente en una ciudad que pretendía instaurarse como la vidriera de la prosperidad y la civilidad. En este sentido, la sátira visual registró las condiciones de vida y de trabajo de gran parte del pueblo mexicano, pero no ahondó en las causas de la miseria ni cuestionó el papel del Estado. Básicamente, las imágenes se constituyeron en expresión de aquello que las élites consideraban que era necesario erradicar.

Por otro lado, al dejar al descubierto las condiciones en las que vivía gran parte de la población citadina, la caricatura social, en tanto se constituyó en un elemento de crítica, promovió una progresiva toma de conciencia de los problemas y situaciones en las que esos “otros” vivían. De esta manera, se convirtió en una de las formas más directas y gráficas de dejar al descubierto y hacer visibles las consecuencias de la industrialización y la creciente urbanización. Podemos decir que la caricatura logró exponer con enorme fuerza, y probablemente más allá de las intenciones de los dibujantes, los debates característicos de la denominada cuestión social.

ALGUNAS PRECISIONES SOBRE LA CUESTIÓN SOCIAL

Para los fines de este trabajo, nos suscribimos a la definición de “cuestión social” elaborada por James Morris, quien

la describe como los problemas que entre los asalariados resultaron de las

[...] consecuencias sociales, laborales e ideológicas de la industrialización y la urbanización nacientes [...], la aparición de problemas cada vez más complejos pertinentes a vivienda obrera, atención médica y salubridad; la constitución de organizaciones destinadas a defender los intereses de la nueva “clase trabajadora”; huelgas y demostraciones callejeras, tal vez choques armados entre los trabajadores y la policía o los militares, y cierta popularidad de las ideas extremistas, con una consiguiente influencia sobre los dirigentes de los trabajadores.⁸

En este contexto, la pobreza, la marginación, las desigualdades sociales y el mantenimiento del orden público fueron algunos problemas que en estos años acapararon la atención de funcionarios del Estado, médicos higienistas, periodistas, intelectuales, filántropos y miembros de la Iglesia.⁹

En este trabajo procuramos también acercarnos al uso y sentido que los contemporáneos decimonónicos daban al término “cuestión social”, el cual puede rastrearse en la

⁸ James Morris, *Las élites, los intelectuales y el consenso. Estado de la cuestión social y el sistema de relaciones industriales en Chile*, Chile, Pacífico, 1967, citado en GREZ TOSO, *La cuestión social en Chile*, p. 10 y SURIANO, *Anarquistas*, p. 2. Partiendo de la definición de Morris, Juan Suriano propone que para el caso argentino los problemas de género y los vinculados con la cuestión indígena deberían ser incluidos a la hora de abordar la cuestión social; para el caso de la caricatura mexicana de los periódicos en estudio no hemos encontrado una clara inclusión de esas problemáticas. Al igual que Grez Toso, ve la cuestión social como un concepto de largo aliento, marcado por temáticas de viejo y nuevo cuño. SURIANO, *Anarquistas*, p. 2.

⁹ GREZ TOSO, *La cuestión social en Chile*, p. 12.

literatura de la época, especialmente en los periódicos oficialistas dedicados al mundo laboral, como *La Convención Radical Obrera*. Así, por ejemplo, en una etapa temprana, en la década de 1840, el combate a la vagancia y a la delincuencia eran preocupaciones que se consideraban inherentes a la cuestión social;¹⁰ sólo unos años más tarde empieza a perfilarse un sentido más claramente ligado al aspecto laboral; así, un grupo de artesanos se dirigía al Congreso de la Unión solicitándole la protección para el trabajo de los nacionales definiéndole como un tema de la cuestión social.¹¹ Para 1860 se vislumbraba la inminente transformación de la sociedad, basada en el empuje de la cuestión social, que significaba la presencia cada vez más importante del proletariado como fuerza promotora del cambio y la democratización de las costumbres, pero también generaba el temor de que las masas se corrompieran.¹² La necesidad de cambios en el sistema económico por parte de quienes poseían las riquezas era estimada como la forma de hacer justicia a los obreros y mantener el equilibrio en la cuestión social.¹³

Posteriormente, en la Cámara de Diputados se estimaba que un asunto prioritario de la cuestión social era “el fomento del trabajo y el desarrollo de la industria del país”;¹⁴ para otros, también formaban parte del asunto la enseñanza católica¹⁵ o los efectos de la beneficencia.¹⁶ En síntesis, las

¹⁰ *El Cosmopolita* (15 ene. 1842).

¹¹ *El Constitucional* (29 oct. 1851).

¹² *Diario de avisos* (9 ene. 1860).

¹³ *El Cultivador* (1^o nov. 1874).

¹⁴ *Boletín comercial de México* (25 abr. 1879).

¹⁵ *El colaborador católico* (8 feb. 1885).

¹⁶ *El asilo de mendigos* (31 mar. 1889).

posibilidades de acceso de los sectores populares a un trabajo digno y adecuadamente remunerado — en íntima relación con el papel que jugaba el capital—, los derechos del proletariado y la capacidad de esos sujetos de satisfacer sus necesidades básicas eran asuntos estimados como constitutivos de la cuestión social.¹⁷ Por su parte, los redactores de *La Convención Radical Obrera* relacionaban directamente la cuestión social con el mundo del trabajo y los conflictos habidos entre la mano de obra y el capital. Para ellos resultaba preciso que el trabajador no mirara al capital como a un enemigo, ni al patrón como un explotador sin entrañas e insistían en la necesidad de que esos dos elementos de la producción tuvieran una relación armónica.

Esa falta de porvenir y de esperanza; esa especie de muralla contra la cual se estrellan las aspiraciones del obrero, es la que ha dado origen a la cuestión social, cuestión que los adelantos de la mecánica y la creciente carestía de vida, fuera de proporción con los salarios, han venido a agravar de día en día [...]

La causa de la cuestión social es conocida, patente. ¿Hay para este mal que lamentamos fácil remedio?

Sin duda que no: el remedio es difícil de hallar. [...] Cumple a los gobiernos, a los capitalistas, a los grandes industriales estudiarle con detenimiento y tratar de buscarle, si no una solución radical que abra a la actividad del obrero un campo más vasto, por lo menos un paliativo humanitario que empiece a limar asperezas y a destruir antagonismos.

[...] Reprimir brutalmente, por medio de la fuerza armada, las febriles manifestaciones del estado morbosos que examina-

¹⁷ *Cosmos* (15 feb. 1892); *El bien social* (1º dic. 1892); *El Cruzado* (5 ago. 1893).

mos, a nada conduce, como no sea exasperar más y más a esos espíritus enfermizos. [...]¹⁸

En consonancia con las expresiones vertidas, consideramos que el tratamiento y análisis desde la caricatura revela también los enfoques respecto de la llamada cuestión social de un sector importante de las élites porfirianas. En efecto, el discurso visual de la caricatura de *La Época Ilustrada* y *La Patria Ilustrada* descubre como temas centrales las preocupaciones relacionadas con la delincuencia, particularmente el robo; los vicios, en especial el alcoholismo; la preocupante presencia, cada vez en mayor número, de las clases populares en las calles; la pobreza, estrechamente vinculada con la condición moral de estos sectores, y, por supuesto, las múltiples instancias en que la desigualdad social se hacía patente en la cotidianeidad. También aparecen, aunque con menor frecuencia, la preocupación por la falta de higiene y de educación del pueblo, así como por la circulación de ideologías contestatarias, como el anarquismo.

La percepción de estos problemas sociales, que despertaban el interés de redactores y dibujantes de *La Época Ilustrada* y de *La Patria Ilustrada*, se encontraba estrechamente vinculada con la mirada e interpretación que las élites porfirianas hacían respecto de las condiciones de pobreza y marginación en las que vivían las clases menos favorecidas, esto es, una mirada clasista, ausente de autocrítica, sin alusiones a la responsabilidad del Estado —salvo algunas vinculaciones con el gobierno municipal—, sin referencias a las relaciones económicas de explotación y carente de propues-

¹⁸ *La Convención Radical Obrera* (26 ago. 1888).

tas de solución. A pesar de esto, y con muchas carencias y limitaciones, la caricatura constituyó una mirada importante porque otorgó amplia visibilidad a las clases menos pudientes y a sus problemas.

LA CARICATURA Y LOS PROBLEMAS DE LAS CLASES POPULARES

Las caricaturas sociales de los semanarios *La Época Ilustrada* y *La Patria Ilustrada* se ocuparon de plasmar temas vinculados con la vida de los sectores populares, y estuvieron motivadas por asuntos relacionados con diversas dimensiones de la realidad en el marco de la preocupación social, los cuales eran captados por las distintas ideologías de la época, satirizados y criticados.¹⁹

En efecto, algunos de los temas centrales de la cuestión social también eran comunes al costumbrismo, de modo que existían aspectos en que ambos estaban íntimamente imbricados.²⁰ Sin embargo, en tanto el costumbrismo

¹⁹ Por costumbrismo entendemos la tendencia artística consistente en retratar las costumbres y tipos de una región o de un país, pudiendo hacerlo con un tono satírico-humorístico o sin él. Los cuadros o artículos de costumbres recrean hábitos, usos, paisajes, diversiones y tipos representativos de una región o país y su finalidad puede ser simplemente la recreación, la diversión o también la crítica social, y en algunos casos la reforma de la costumbre misma. En el costumbrismo “lo circunstancial, lo local y temporalmente delimitado, va a reconocerse como materia de representación artística, dando lugar a la pormenorizada figuración realista”. ESCOBAR ARRONIS, *Costumbrismo y novela*.

²⁰ Como en la cuestión social, “si un rasgo caracteriza al artículo de costumbres es su decisiva intención de crítica social que, si bien está presente en la perspectiva fuertemente moral de quien enuncia, se disimula detrás del comentario humorístico, irónico y, muchas veces, mordaz.

parece constituir una mirada en la que el narrador retrata o relata una realidad idealizada, la cuestión social, en cambio, sugiere una actitud desencantada que conduce a resaltar los defectos sociales que afectan los ámbitos de convivencia de la esfera pública.

Para ejemplificar esta diferencia tomemos como referencia unas imágenes de *La Patria Ilustrada* en las que podemos observar el tratamiento diferenciado del enfoque costumbrista y el propio de la cuestión social. El costumbrismo es patente en las secciones “Tipos mexicanos” y “Tipos nacionales”²¹ destinadas a representar a la gente y a los oficios característicos de diferentes zonas del país, desde mujeres y niños de diversos estratos sociales hasta vendedores callejeros ciudadanos, pasando también por los tipos del campo y la recreación de diversiones populares.²² Se trata de litografías en las que se pretendía retratar al natural la realidad pero en las que, en los hechos, se elaboraba lo que podríamos clasificar como una proyección de tipos ideales, acordes con la mirada modernizadora y las pretensiones progresistas: personajes llenos de dignidad, pulcros, orgullosos de su oficio o situación, que tras-

[...] De ahí que su mirada [la del narrador] no focalice en individuos sino en tipos humanos a través de los cuales caracteriza una clase social, un estrato ideológico o un sector profesional [...]. SAÍTTA, “Ciudades escritas”, p. 194.

²¹ A lo largo de 1885 y 1886 estas representaciones aparecieron de forma constante en el semanario; en los años posteriores se volvieron más esporádicas. Suponemos que en *La Patria Ilustrada* estos “tipos” empezaron a dibujarse al menos desde 1884 pero, como ya hemos señalado, no encontramos ejemplares de ese año.

²² Para una etapa posterior a la que aquí estudiamos, sobre el mundo del trabajo en las calles consúltese BARBOSA CRUZ, *El trabajo en las calles*.

lucen templanza, ecuanimidad y hasta buen ánimo. En esas imágenes la pobreza se plasma en unos pies descalzos, en la ropa humilde, pero no se asocia con la carencia, el hambre, el aspecto descuidado, la falta de higiene o los vicios. Hay dignidad en los personajes, hay en todos ellos una sobriedad que los eleva por encima de las carencias. Hasta “Los muchachos callejeros jugando a las canicas” tienen ese sello.²³

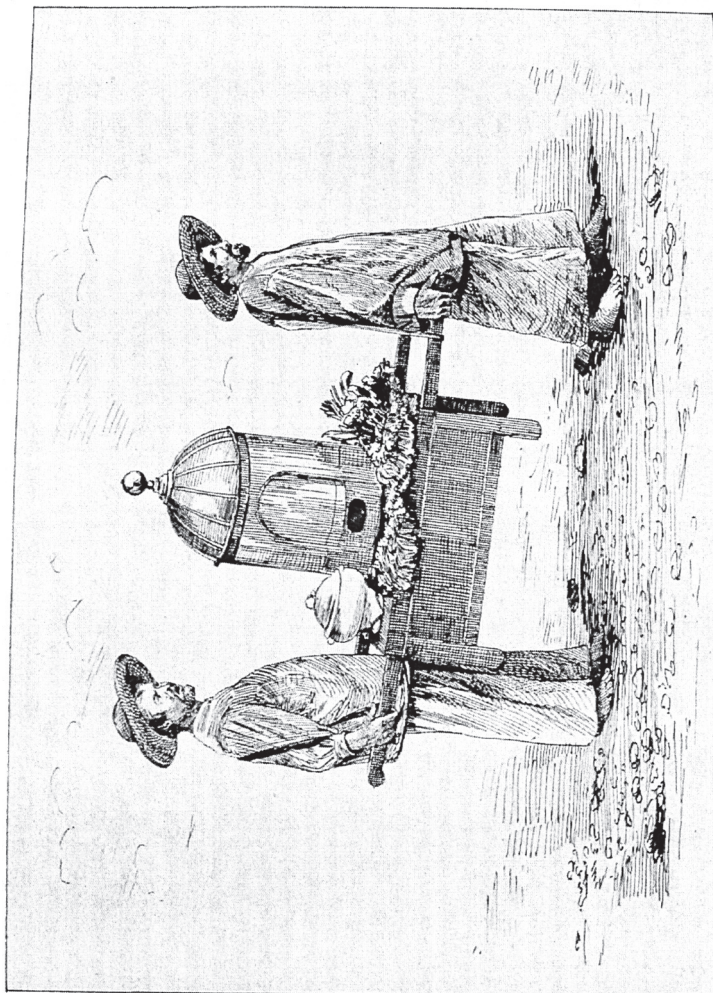
En contraparte, el mismo periódico en su sección de caricaturas publicaría una serie de imágenes que agruparía bajo el título “Tipos reales”. Sin pretensión consciente de marcar diferencias conceptuales entre la costumbre y la crítica social, sin siquiera darse cuenta de que al mostrar “tipos reales” se estaba evidenciando que en los otros casos se trataba de tipos ideales, en esa sección satírica los personajes de la vida cotidiana, esos que habitaban la ciudad, desde vendedores ambulantes y obreros hasta ladrones y turistas (inocentes víctimas de los defectos mexicanos), encontrarían su representación.

Centrémonos en un ejemplo concreto. De la sección “Tipos nacionales” seleccionamos una estampa en la que podemos observar a unos vendedores ambulantes de comida, “Los vendedores de cabezas”, para confrontarla con la imagen de un personaje de caricatura, quien también se dedica al comercio de alimentos: el chicharronero (véanse ilustración 1 y caricatura 1).²⁴ En ambas representaciones los vendedores van descalzos, pero mientras en el primero el porte de los individuos es cuidado, las ropas que visten

²³ Los cuatro protagonistas, vendedores de periódicos y de otros productos, son niños-jóvenes apacibles, que aún conservan un aire de inocencia. *La Patria Ilustrada* (16 feb. 1885).

²⁴ *La Patria Ilustrada* (5 sep. 1885), “Los vendedores de cabezas”; *La Patria Ilustrada* (10 ago. 1885), “El perro del chicharronero”.

Ilustración 1



La Patria Ilustrada (5 sep. 1885), "Los vendedores de cabezas".

Caricatura 1



La Patria Ilustrada (10 ago. 1885), “El perro del chicharronero”.

son limpias y nuevas, e impera la pulcritud tanto en los personajes como en el producto de su venta, en la segunda imagen el aspecto es de abandono, la ropa es vieja y raída, el producto de la venta está expuesto a la intemperie y un perro flaco aguarda junto a la comida por los desperdicios que caerán al suelo; la imagen produce en quien la mira una sensación general de desaseo. Se confrontan así el tipo ideal y el tipo común, el costumbrismo y la crítica social, lo que se pretendía y lo que imperaba en la cotidianidad.

En efecto, pese a la imagen costumbrista que presentaba a los vendedores ambulantes —el velero, el panadero, el entulador, el escobero, la tamalera y demás oficios— con toda su carga de dignidad y hasta de belleza, varios periódicos denunciaban a los vendedores ambulantes como “la verdadera y nueva plaga” social.²⁵ Los vendedores ambulantes proferían “dicterios”, usaban “palabras soeces”, importunaban a los transeúntes y provocaban “lances desagradables”.²⁶ Invadían las calles céntricas “obstruyendo las banquetas e impidiendo el cómodo tránsito”, pues junto con sus compradores, la “gente del pueblo”, congestionaban las banquetas y “entre tanto los transeúntes se ven en el triste caso de tener que caminar por en medio de la calle”. Además de todas las molestias que provocaba su presencia, lo más lamentable era que ese espectáculo resultaba vergonzante porque “los extranjeros [...] se formarán una idea muy pobre de nuestra cultura, porque desdice mucho el embellecimiento que debe cuidarse en toda capital de las naciones civilizadas”.²⁷

²⁵ *El Tiempo* (28 sep. 1883).

²⁶ *La Voz de España* (22 nov. 1883).

²⁷ *El Noticioso* (5 abr. 1895).

En síntesis, por medio de las imágenes, el periódico evidenciaba las tensiones existentes entre dos discursos, dos visiones de la realidad, una que propendía a idealizar a la ciudad y a sus ciudadanos, y otra que, crítica mediante, exacerbaba los aspectos negativos del acontecer social. Este mundo de contrastes asumió en la prensa periódica de la ciudad de México dos formas de representación distinta: por un lado, el retrato costumbrista sintetizaba los ideales y deseos de las élites porfirianas; por el otro, la caricatura, a través del humor y de la ironía, exponía los fenómenos propios de una ciudad que crecía a pasos agigantados y que progresivamente iba agudizando las contradicciones y desigualdades sociales.

DE LA POLÍTICA A LA SOCIEDAD: TIEMPOS DE TRANQUILIDAD Y NUEVAS PREOCUPACIONES DE LA CARICATURA

1883 sería el año en que las clases populares obtendrían definitivamente un papel fundamental en la caricatura de la prensa periódica; a partir de entonces la cuestión social sería definitivamente un asunto primordial del discurso visual, compartiendo ese espacio con la crítica política.

La caricatura que se produjo en México, desde su introducción y hasta mediar la década de 1880, fue principal, aunque no exclusivamente, de tipo político.²⁸ Desde la década de 1840, cuando empezó a adquirir relevancia como parte fundamental del periodismo satírico, en el carácter de la caricatura predominó el corte político. A lo largo de las décadas

²⁸ Por lo general, en las caricaturas se pintaba al pueblo en su estrecha relación con la política, destacando en particular el uso partidista que se hacía de él por parte de los grupos y del gobierno en los procesos electorales, en los que el libre sufragio se violaba repetidamente.

de 1860 y 1870, marcadas por confrontaciones entre grupos, se consolidó el uso de la caricatura en la prensa periódica, pues las imágenes se convirtieron en una estrategia cardinal en las luchas partidistas por el acceso al poder.²⁹

Entre 1876 y 1879 tuvieron lugar las últimas confrontaciones relevantes entre partidos políticos en las páginas de los periódicos con caricaturas; esta situación cambiaría definitivamente a partir de 1880, cuando se logró la transición presidencial en un marco de tranquilidad social y política, sin conflictos postelectorales.³⁰ A partir de 1882 la estabilidad política influiría de modo determinante en la reducción de las publicaciones periódicas con caricaturas políticas.

Tres factores se conjugarían en la década de 1880 para dar origen a la eclosión de la cuestión social en la caricatura de la prensa periódica. En primer lugar, en el caso de la ciudad de México las consecuencias de los procesos de industrialización y urbanización empezaron a gravitar de manera decisiva en la vida pública. El signo más evidente fue el incremento en la población que radicaba en la ciudad. También las manifestaciones de descontento de los trabajadores de los distintos sectores laborales se empezaron a hacer más evidentes; así, por ejemplo, aumentó el número de huelgas de obreros pero también se evidenciaron problemas entre

²⁹ Los trabajos recientes más interesantes sobre el tema de la caricatura política mexicana son los de Acevedo, Barajas, Bonilla, y Coudart, algunos de ellos citados en la bibliografía.

³⁰ 1876-1877 fue la etapa más álgida en la lucha que sostuvieron Díaz, Lerdo de Tejada e Iglesias en sus pretensiones por acceder a la presidencia. En tanto, en 1879 se vivió la confrontación entre los tuxtepecanos, que aspiraban a suceder a Díaz en la presidencia, y la arena periodística fue una vez más el escenario de los enfrentamientos.

los artesanos y otros trabajadores, como los panaderos o los vendedores en calles y mercados. Otras manifestaciones de protesta, como las expresadas por el asunto de la deuda inglesa, la depreciación de la moneda de níquel o el antirreleccionismo evidenciaban también las tensiones sociales. El gobierno trató de instrumentar diversas medidas que incluían, por un lado, el acuerdo con los empresarios y, por el otro, el dominio sobre las organizaciones artesanales y obreras para tratar de controlar al mundo trabajador.³¹

En segundo lugar, la instrumentación de mecanismos legales y extralegales de censura y represión habría de determinar el distanciamiento de cierta parte de la prensa con la crítica política.³² En 1882 las pretensiones gubernamentales de lograr una reforma constitucional respecto de la libertad de prensa se concretó con la modificación del artículo séptimo, que trasladó los delitos de imprenta al conocimiento de los tribunales del orden común, brindando a las autoridades un espacio de acción para influir sobre los representantes de la ley e imponerse al periodismo independiente. En el caso de la represión extralegal, el tuxtepecanismo instrumentó una política de mano dura basada en la intimidación y los ataques violentos en contra de personajes de la prensa opositora, enmascarados detrás de supuestos actos de delincuencia común. En tal sentido, a manera de hipótesis es posible suponer que frente a los renovados mecanismos legales de censura, parte de la prensa independiente haya decidido dar un giro al modo de efectuar la crí-

³¹ Sobre el tema véase GUTIÉRREZ, "El mundo del trabajo y el poder político".

³² GANTÚS, *Caricatura y poder político*.

tica política, optando por incluir la caricatura de corte social, la cual constituiría otra forma de oposición a las actuaciones del régimen, no exenta, como ya hemos apuntado, de la influencia del discurso dominante y las posiciones clasistas. Este viraje suponía menor exposición y, por ende, atenuaba las consecuencias de la represión y la censura porfirianas, pero persistía en la actitud crítica hacia el régimen.

En tercera instancia, la estabilidad política y el afianzamiento de Porfirio Díaz y del tuxtepecanismo en el gobierno, aunado a la pérdida de poder y de influencia de los dos liberales más destacados —Sebastián Lerdo de Tejada y José María Iglesias—, se tradujo en la progresiva disolución de la competencia partidista, lo que generó un clima de relajamiento de las tensiones periodísticas que llevaron a fijar el interés en otros aspectos de la vida pública del país y de la ciudad de México. En efecto, ya fuera por la disminución de la contienda facciosa o por el convencimiento o el temor de ciertos periodistas frente a las estrategias gubernamentales, asistimos al surgimiento y consolidación de una prensa que se alinea con el régimen y otra que, pese al alineamiento, decide cuestionarlo cambiando de perspectiva y, por ende, busca nuevos temas más allá de los vinculados con las cuestiones políticas —aunque se mantengan algunas expresiones de periodismo satírico— político, independiente y contrario a las autoridades, como es el caso de *El Hijo del Ahuizote*.

En ese nuevo contexto, definido por la erradicación de la lucha partidista, muchos periódicos con caricaturas políticas no tenían ya un objetivo y un fin claros; de repente, quienes durante las dos décadas anteriores habían sabido para qué servían y para qué usaban las caricaturas, la sátira,

la ironía y el ridículo, perdieron el sentido, dejaron de tener un objetivo claro para saltar a la arena de la vida pública. Íntimamente ligada la prensa satírica con caricatura a las dinámicas de la política nacional, los cambios y reacomodos ocurridos en el espacio público transformaron el carácter y los objetivos de ese género periodístico que, al no funcionar ya más como arma partidaria, adquirió sentido como instrumento de crítica al sistema social.

Encontrar ese nuevo sentido fue la tarea de los periódicos con caricaturas en la década de 1880. Y aunque parecía difícil, finalmente el objetivo se alcanzó. Fue precisamente en esta etapa cuando tuvo lugar, desde la sátira visual, la inclusión de una nueva mirada de la realidad. La caricatura de una parte de la prensa capitalina empezó entonces a observar a la sociedad, a ocuparse de los problemas de la vida cotidiana, a darle un espacio a la expresión de las cuestiones sociales que hasta entonces habían permanecido fuera de su órbita.

Desde el ámbito del periodismo gráfico, el esfuerzo lo iniciaron *La Época Ilustrada*³³ y *La Patria Ilustra-*

³³ Editado entre 1883 y 1885 bajo la dirección del probado porfirista José María Villasana, aliado de Díaz desde la época de *El Ahuizote* (1874-1876). Este agudo caricaturista incursionó en la sátira o crítica social desde las páginas de *México y sus costumbres* en 1872, el semanario *La Época Ilustrada*, en 1883 y, posteriormente, desde las de *México Gráfico* en 1888. Pese a que lo social no fue en ningún caso un asunto prioritario de *El Ahuizote*, aquel semanario político de feroz oposición al gobierno de Sebastián Lerdo de Tejada, lo cierto es que la mirada de Villasana en torno a los problemas sociales afloraron en un par de imágenes, en las que hizo evidente la situación de miseria de la población así como el alcoholismo y la violencia callejera, aunque esos problemas aparecían supeditados a las cuestiones políticas. *El Ahuizote* (22 mayo 1874), “El mundo al revés”; (10 dic. 1875), “Protección al trabajo en México” y “Las fiestas del trabajo”; (7 ene. 1876), “La hidra de siete

da³⁴ y lo continuaron *La Actualidad*, *El Hijo del Ahuizote* y *México Gráfico*, cada uno desde su particular posición ideológica.³⁵ Los dos semanarios ilustrados eran publicaciones con cierta tendencia de adhesión gubernamental o filiación oficialista que afloraba en sus caricaturas; ambos funcionaban como una especie de complemento cultural de los diarios *La Época* y *La Patria*, respectivamente. El primer semanario sólo circuló por un periodo de dos años, en tanto el segundo se editó por más de una década. En ambas publicaciones, además de temas de la vida política se abordaron también los relacionados con las cuestiones sociales.³⁶

cabezas". Sobre la vida del caricaturista Villasana puede consultarse la obra de SIERRA TORRE, *José María Villasana*.

³⁴ Periódico de carácter independiente dirigido por Ireneo Paz, liberal y republicano. Abogado de profesión, fue uno de los periodistas más reconocidos durante toda la segunda mitad del siglo XIX. Apoyó la revolución de Tuxtepec y fue colaborador de Porfirio Díaz, a cuyo régimen se mantuvo adicto. Ocupó diversos cargos durante la administración porfirista pero, sobre todo, en 1877 fundó y dirigió el periódico *La Patria* —después llamado *La Patria de México*—, a través del cual sirvió y defendió al gobierno del militar, como lo hizo también desde *La Patria Ilustrada*.

³⁵ Esos periódicos iniciaron cuando el tuxtepecanismo había logrado consolidarse como la fuerza política en el gobierno. En efecto, *La Época Ilustrada* y *La Patria Ilustrada* empezaron a circular en 1883, en la etapa final del gobierno de González, y los otros tres fueron creados durante la segunda administración de Porfirio Díaz, *El Hijo del Ahuizote* y *La Actualidad* en 1885 y *México Gráfico* en 1888.

³⁶ En el caso de la crítica política, se orientaba a las actuaciones de diversos funcionarios, pero sólo en muy contadas ocasiones se aludía a la figura presidencial, y cuando se le incluía era en tono respetuoso, presentando al presidente con aspecto natural y sin señalarle ningún tipo de responsabilidad o injerencia en la situación que se escenificaba.

LA CUESTIÓN SOCIAL EN LAS CARICATURAS
DE LA ÉPOCA ILUSTRADA Y LA PATRIA ILUSTRADA

A diferencia de otros periódicos como *El Hijo del Abvizote*, donde el predominio del interés político continuó imponiéndose en la temática de las caricaturas,³⁷ la preocupación por el éxito del proyecto de orden, progreso y modernización instrumentado por el Estado dirigió la mirada de semanarios como *La Época Ilustrada* y *La Patria Ilustrada* hacia los asuntos de la vida cotidiana, los sectores populares y la cuestión social.³⁸

Si bien es cierto que las filiaciones y compromisos de ambos periódicos con el oficialismo los alejaban de la crítica al gobierno, también lo es que ello no significaba que no hicieran caricatura política pues desde sus páginas, y a

³⁷ *El Hijo del Abvizote* (1885-1903), único ejemplo de un periódico satírico con caricaturas políticas de, aparentemente, abierta oposición al régimen tuxtepecano-porfirista, que consiguió subsistir por más de una década en medio del clima de censura y represión impuesto por el gobierno de Díaz. En sus caricaturas se representaba constantemente a los principales funcionarios del país, especialmente a los ministros y al propio presidente, en situaciones ridículas y comprometidas, señalándolos como los directamente responsables de la situación económica y política imperante en la república. En este semanario los temas sociales (la desigualdad, la caracterización de tipos sociales) aparecen supeditados a los temas de actualidad política.

³⁸ La mayor parte de las caricaturas de *La Patria Ilustrada* carecía de firma. Sin embargo, es posible que durante algún tiempo el autor haya sido Alejandro Casarín quien, en opinión de Esther Acevedo, se dibuja a sí mismo en una caricatura publicada en el semanario; también cabe la posibilidad de que haya colaborado en el periódico José María Villasana. Alrededor de 1887 se uniría José Guadalupe Posada al equipo comandado por Ireneo Paz. ACEVEDO, "Los caminos de Alejandro Casarín".

través de la sátira visual, emprendieron una ardua labor de contra-crítica dirigida a la prensa opositora, a algunos funcionarios y a ciertos ámbitos de gobierno.³⁹ Además de la caricatura política, esos periódicos se autodenominaban “ilustrados” porque en sus páginas se incluían otros variados temas gráficos —correspondientes tanto al contexto nacional como internacional—, tales como paisajes, monumentos, retratos de personajes ilustres, modas, reproducción de pinturas, adelantos tecnológicos, entre otros.

No fue pues la falta de temas lo que condujo los intereses de esos periódicos hacia los problemas de la cuestión social. Cumpliendo el papel de defensores del gobierno federal y de promotores de la cultura, esa prensa “ilustrada” contaba con temas suficientes para cubrir sus necesidades gráficas. El espacio que abrieron para que nuevas propuestas de crítica satírica fueran incluidas estuvo relacionado con su estrecha asociación con el oficialismo, con su vinculación con el proyecto gubernamental que propugnaba por la modernización de la ciudad, lo que implicaba atender problemas relacionados con la presencia de las clases populares en las calles; en ese contexto, esa mirada incluyente formó parte de una verdadera preocupación desde el poder y desde las élites sociales por un entorno que afectaba la vida pública colectiva.

³⁹ Especialmente se atacaba a periódicos y periodistas de la prensa independiente y de la opositora, tales como *El Hijo del Ahuizote*, *El Monitor Republicano* y *El Tiempo*, entre otros. Aunque no se caricaturiza al presidente, ocasionalmente se critica a funcionarios, desde ministros y senadores hasta los municipales; asimismo, también cumplieron con una labor de supervisión frente al desempeño del ayuntamiento y de la policía.

El tratamiento de la cuestión social en la caricatura de ambos semanarios carecía de un cuestionamiento profundo y serio respecto a los orígenes y causas que producían problemas como el alcoholismo o la delincuencia; tampoco se perseguía relacionar el crecimiento de la pobreza y la mendicidad o el descontento del mundo obrero con los agentes económicos que los generaban o con la ausencia de políticas gubernamentales. Se limitaban a mostrar los signos más evidentes, confiando en que mostrarlos era un camino para corregirlos. En efecto, la presencia de la cuestión social en las caricaturas de *La Época Ilustrada* y *La Patria Ilustrada* no implicaba que en esos periódicos predominara un discurso centrado en preocupaciones ideológicas, políticas y morales enfocadas a lograr el bienestar colectivo, la erradicación de la desigualdad o la defensa de derechos de los trabajadores. No. La caricatura de tipo social era el recurso de acción de una prensa aliada con el poder gubernamental, alineada con el proyecto del Estado y con los intereses de los grupos que detentaban el poder económico. Representaba, en todo momento, una mirada clasista.⁴⁰ Por sus filia-

⁴⁰ La mirada clasista del periódico se impone desde la definición misma del público lector. Así, en 1887, en una litografía se muestra a mujeres y hombres, y hasta algunos niños, finamente ataviados, que en plazas y jardines públicos se detienen a leer la edición. *La Patria Ilustrada* (3 ene. 1887). En el mismo sentido, unos años más adelante, en 1892, dibujan a hombres de traje formal y elegantes sombreros, señoras bien vestidas y testas coronadas por coquetos sombreritos, hasta algún charro, que constituyen el público lector del semanario. *La Patria Ilustrada* (8 ago. 1892): "Actualidades. Los lectores de *La Patria Ilustrada*". La caricatura forma parte de una serie donde la actitud clasista del periódico es patente en la pretensión de identificar públicos lectores con periódicos. Así asocian, por ejemplo, a adustas y mochas mujeres de las clases medias con *La Voz de México*, a miembros del clero con *El Tiempo*, a

ciones y convicciones ambos semanarios estaban impedidos de hacer una crítica que involucrara a los dos más importantes responsables tanto del origen como de las posibles soluciones de la cuestión social: los propietarios industriales y el Estado.

En ese contexto, las clases populares se cuelan en la caricatura y con ellas sus problemas. Su presencia se impone porque sus condiciones de vida contradicen las pretensiones del gobierno y de las élites porfirianas respecto a la modernización y la civilidad citadina; se trata, pues, de males que es necesario ver para empezar a resolver.

PRESENCIA CALLEJERA: MANIFESTACIONES APLAUDIDAS
CONTRA MANIFESTACIONES REPROBADAS

Los pobres pululaban por las calles, las llenaban con su presencia y, por qué no decirlo, en opinión de las élites, las afeaban. Los miembros de los sectores populares vestían harapos, su aspecto era generalmente sucio y descuidado, además de que tenían propensión a los vicios, como el del tabaco; careciendo de los medios económicos para satisfacerlos no les importaba adoptar actitudes cercanas a la mendicidad. Así, como parte de una serie de caricaturas sobre “El tabaco”, dibujadas por Villasana, es posible observar a distinguidos señores con gabardina, sombrero, bastón, así como a un gringo, todos ellos fumando puro, mientras en el cuadro de la página siguiente se ve a un hombre, una mujer

mujeres de los sectores populares con *El Diario del Hogar*, a hombres del pueblo con ánimo levantisco con *El Hijo del Ahuizote*, a elegantes señores con *El Partido Liberal*, etc. *La Patria Ilustrada* (11 y 18 jul., 1º y 8 ago. 1892).

(del servicio doméstico) y un muchacho de los sectores populares recogiendo las colillas del suelo. Todo ello acompañado de la leyenda: “Que no haya desperdicio / Y que vuelvan las viejas al servicio” (véase la caricatura 2).⁴¹

De acuerdo con lo que mostraban las caricaturas, durante las celebraciones públicas, en las zonas donde imperaban las clases populares había perturbaciones al orden, escándalos, borracheras, riñas. Esa gente carecía de educación, de buen gusto, de civilidad, constituían la negación de la modernización, del progreso que reinaba entre las clases altas.⁴² Pero aunque en las fiestas la presencia de las clases populares se hiciera tan evidente, en realidad sólo serían importantes en relación con la vida política.

En efecto, la presencia callejera de las clases trabajadoras sería valorada y resaltada como positiva siempre que obrara en función de los intereses del gobierno. 1892 sería un año particularmente ilustrativo de la presencia de los sectores populares en las calles. Para restar fuerza e importancia al movimiento antirreeleccionista en contra de Porfirio Díaz, en las imágenes se destacó la participación de artesanos y obreros, la gente útil del pueblo, en las manifestaciones públicas para demandar la continuidad del general en la presidencia.⁴³ Nutridos contingentes de obreros y artesa-

⁴¹ *La Época Ilustrada* (10 dic. 1883), “El tabaco”.

⁴² *La Patria Ilustrada* (17 sep. 1894), “Las fiestas”.

⁴³ “En este marco de preocupaciones electorales y continuistas, desde principios de 1892 el clima político oficialista estuvo signado por la organización y puesta en marcha de manifestaciones públicas, cuya función era hacer explícito el apoyo a la permanencia del General en el poder. [...] El domingo 28 de febrero de 1892 los líderes mutualistas inauguraron el año electoral con una gran manifestación.” GUTIÉRREZ, “El mundo del trabajo y el poder político”, pp. 230-231.

Caricatura 2

LA ÉPOCA ILUSTRADA.
EL TABACO

92



LA ÉPOCA ILUSTRADA.
EL TABACO

93



Que no haya desperdicio
Y que vuelvan las viejas al servicio.

La Época Ilustrada (10 dic. 1883), "El tabaco".

nos, limpios, bien vestidos, entusiastas, portando estandartes de sus gremios o asociaciones, aparecen desfilando por las calles para manifestar su solidaridad con el gobierno. Mujeres y hombres de la clase alta observan en las banquetas y aplauden tal despliegue. Esos mismos obreros son recibidos por el presidente en los salones de palacio.⁴⁴

También, para quienes dudaban de la popularidad del general, y para desacreditar a quienes cuestionaban el éxito y espontaneidad de tales manifestaciones, se mostraba a los miembros del mundo trabajador participando en desfiles organizados para felicitar al presidente por su hazaña del 2 de abril.⁴⁵ En el discurso elaborado por esas caricaturas, los artesanos y obreros se manifestaban espontáneamente, formaban parte de la ruta del progreso, eran seres valiosos con ideas propias y fines elevados.

En contraparte, cuando los miembros de esos mismos sectores populares se hacían presentes para manifestarse desde una posición francamente contraria, o al menos diferente de los intereses gubernamentales, el descrédito era la respuesta. Se dibujaba a una masa indefinida en la que era imposible establecer actividades u oficios; se trataba entonces de seres incapaces, manipulados, que no perseguían ningún fin meritorio. Ninguna causa auténtica, ningún reclamo legítimo se les reconocía. Como en el caso de la caricatura en la que se alude a los episodios provocados en noviembre de 1884 por el asunto del reconocimiento de la deuda inglesa. Mientras la posibilidad de aprobar su pago se discute civilizadamente en el Con-

⁴⁴ *La Patria Ilustrada* (14 mar. 1892), “La manifestación popular”.

⁴⁵ *La Patria Ilustrada* (11 abr. 1892), “Recuerdos del 2 de abril”.

greso, la turba enardecida actúa violentamente (véase la caricatura 3).⁴⁶

En el mismo sentido, las manifestaciones del “partido de la oposición”, en lugar de estar conformadas por clases “útiles”, se transformaban en una especie de tumultos desorganizados en que cada hombre tiraba para un lado diferente, encabezados por la gente más ruda del pueblo y bajo una bandera que amenazaba con destruirlo todo: “Nihil”. Además no se manifestaban de forma espontánea, sino azuzados y dirigidos por los intereses de un grupo de revoltosos embozados que desde las sombras y enmascarados, para proteger su identidad, lanzaban a la gente contra el gobierno. Por el otro lado, “el partido del gobierno” se manifestaba bajo la bandera del “progreso”, conformado por hombres de bien, miembros de las clases trabajadoras, de la industria y del comercio, que sólo perseguían construir el bienestar y la prosperidad del país (véase la caricatura 4).⁴⁷

Cuando los sectores populares protestaban o se manifestaban desde la oposición las imágenes los presentaban como turbas destructoras, nihilistas, que alteraban el orden y atentaban contra las pretensiones de progreso. En los hechos evidenciaban las carencias de una ciudad que se pretendía moderna. Sus manifestaciones podrían carecer de razones y de sentido para las cúpulas de poder y las élites, pero estaban ahí, estaban tomando las calles y estaban invadiendo las caricaturas.

⁴⁶ *La Época Ilustrada* (1º dic. 1884), “Episodios de la deuda inglesa”.

⁴⁷ *La Patria Ilustrada* (4 jul. 1892), “Los dos bandos”.

Caricatura 3



La *Época Ilustrada* (1º dic. 1884), “Episodios de la deuda inglesa”.

Caricatura 4



La Patria Ilustrada (4 jul. 1892), “Los dos bandos”.

LA DESIGUALDAD: POBREZA Y DIFERENCIAS SOCIALES

Que en el tren existieran vagones de primera y segunda clase y de clase especial era algo absolutamente natural, refería a las posibilidades económicas de los usuarios, pero también, claro está, establecía diferencias entre unos y otros, evidenciaba la profunda desigualdad entre los sectores que conformaban la sociedad. En los carros “especiales” viajaban muy pocos pasajeros, gente fina, elegantemente ataviada, para ellos y ellas se trataba de un paseo cómodo y agradable. En “primera” se viajaba con un poco menos de espacio, las clases medias, correctamente vestidas observaban buenos modales y conducta, los caballeros cedían los asientos a las damas y departían entre sí cortésmente, se imponía el orden. En “segunda clase” viajaban hacinados los sectores populares, la gente del pueblo, personas que transportaban sus mercancías o las compras, llevaban bultos y aves de corral, se apretujaban sin orden ni educación; hombres, mujeres, niños y animales se mezclaban entre sí, el olor era desagradable e imperaba el caos (véase la caricatura 5).⁴⁸ Ahí nadie estaba a gusto, nadie disfrutaba el trayecto.

Las mismas condiciones de desigualdad se repetirían en los salones de fiestas, en los teatros y en las plazas de toros, donde la entrada se reservaba exclusivamente para lo más selecto de la sociedad, mientras la gente común se quedaba afuera con la única posibilidad de tratar de escuchar desde atrás de las bardas u observar por los agujeros.⁴⁹ En amplios

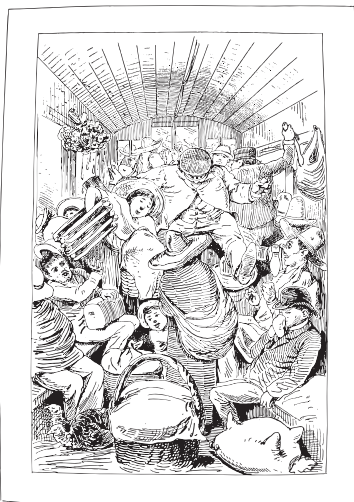
⁴⁸ *La Patria Ilustrada* (24 mayo 1886), “Cómo se viaja en el ferrocarril del Distrito”.

⁴⁹ *La Patria Ilustrada* (9 nov. 1885), “Asuntos del salón”; (6 nov. 1893), “La semana cómica”.

Caricatura 5



PRIMERA CLASE



SEGUNDA CLASE



ESPECIAL

La Patria Ilustrada (24 mayo 1886),
“Cómo se viaja en el ferrocarril del Distrito”.

sectores sociales, la diferencia se asumía y no se cuestionaba su existencia, ni las causas que originaban la desigualdad, ni la pobreza inherente a ella. Aparentemente, las causas de tales hechos no se buscaban, no preocupaban, pero su existencia subyacía en el discurso.

Los miembros de los sectores populares que circulaban por las calles iban mal vestidos, medio andrajosos y, muchas veces, descalzos. En las caricaturas no se reflexionaba respecto de los salarios y el poder adquisitivo o sobre las posibilidades de acceso a la educación como alternativa para modificar hábitos y conductas. La pobreza y la desigualdad simplemente existían y pocos se preguntaban cuáles eran las causas que las generaban ni cómo afectaban las relaciones entre clases. Pocos se preguntaban de dónde habían salido todos esos pobres. Y cuando llegaba a plantearse el cuestionamiento la respuesta moral se imponía: era la naturaleza de sus miembros la que hacía a las clases populares proclives a la vagancia, el desaseo, la falta de responsabilidad, el alcoholismo, el desinterés por el trabajo. Los caricaturistas evidenciaban las profundas diferencias sociales, pero las asumían como connaturales al orden social imperante. Es preciso tener en cuenta que en esta época los caricaturistas recibían del director del periódico o del caricaturista titular la línea sobre la que había que desarrollar la caricatura.

Sin embargo, al mostrar lo negativo, al poner de manifiesto todo lo malo e incorrecto, implícitamente se asumía la existencia de ciertos factores que habían provocado los problemas y también se hacía evidente la necesidad de encontrar alternativas para modificar la situación. Con esa caricatura social mesurada y oficialista empezarían, sin embargo, a expresarse y a asociarse las relaciones entre

pobreza y necesidad, carencia y falta de alternativas para resolverlas. En ningún momento la caricatura aludía a la relación entre capital y explotación de mano de obra, a las condiciones laborales presentes en las fábricas capitalinas, ni mucho menos a la escasez de trabajo o a la injerencia y competencia gubernamental para modificar las condiciones de vida de las clases populares. Tampoco se reflexionaba sobre la forma en que las diferencias y la desigualdad social podían alimentar el resentimiento de clases, pero lo que sí se mostraba era cómo la ignorancia, la miseria, la falta de higiene y la consecuente proliferación de plagas y epidemias, la venta ambulante y los puestos de comida callejeros contravenían los ideales porfirianos, retrasando la sustanciación de un México moderno y cosmopolita.

Es evidente que no era la finalidad del caricaturista llamar la atención respecto de la desigualdad social ahondando en sus causas y buscando alternativas de solución, pero lo cierto es que la presencia cotidiana de esa situación se colaba repetidamente en las imágenes, señalando la desigualdad como foco de alarma. En tal sentido, la caricatura de corte social también puede ser interpretada como una manera de aprehender la ciudad, de construir imaginarios urbanos y de convertirse en un espacio de “intermediación cultural” y de progresiva concientización social. En efecto, “las notas sobre la vida de los pobres y marginales [...] dan cuenta de zonas de la ciudad que se suponen desconocidas para el lector”. De esta forma, “pone en comunicación culturas, prácticas y discursos provenientes de espacios de circulación diferenciados, convirtiéndose en un importante espacio de intermediación cultural”. La caricatura social brinda la posibilidad de graficar y dar a conocer otras rea-

lidades de vida, por ende, brinda al lector la posibilidad de reflexionar sobre una situación en gran medida ajena a sus circunstancias.⁵⁰

UN POCO DE CRÍTICA:
ALGUNOS RESPONSABLES

Como ya hemos apuntado, desde las limitaciones que impedían a los semanarios identificar o reconocer la responsabilidad del Estado en las consecuencias sociales del avance de la industrialización y la urbanización, lo que sí asomaba en las caricaturas era una crítica dirigida a algunos responsables en relación más directa con los problemas y los afectados. Dos referentes, involucrados en diferentes grados y modos con los sectores populares, serían descubiertos y denunciados: el ayuntamiento y los especuladores. No podemos dejar de observar que el hecho de ser publicaciones oficialistas obligaba a los editores a mantener una especie de protección hacia las autoridades nacionales y hacia su responsabilidad con la cuestión social, por lo tanto la crítica se enfocaba a los funcionarios locales.

El municipio era responsable de la apariencia, estado y uso de las vías y sitios públicos de la ciudad. A él le correspondía todo lo relacionada con la higiene, la limpieza, el orden, la atención de la mendicidad, el control de los vendedores ambulantes y demás temas ligados al aspecto de las calles. Las referencias al municipio y su responsabilidad en torno a la higiene se hace evidente en *La Época Ilustrada*, en una serie de José María Villasana compuesta

⁵⁰ SAÍTTA, “Ciudades escritas”, p. 196.

de cuatro caricaturas en las que se va relacionando a diferentes actores sociales con su participación en la generación y control de epidemias. En uno de los cuadros se exhibe a los miembros del ayuntamiento en completa pasividad ante el problema, mientras los hombres de ciencia intentan buscar explicaciones y soluciones, en tanto políticos, comerciantes y miembros de la élite huyen de la ciudad y los miembros de los sectores populares, actuando con total inconsciencia, contribuyen a agudizar al problema contaminando las calles con los desperdicios cotidianos (véase la caricatura 6).⁵¹

Las críticas de corte político más comunes se dirigirían a los funcionarios de la municipalidad, por ejemplo, al encargado de “Mercados y mendigos”, quien resultaba incapaz de erradicar la presencia de vendedores ambulantes y de los pobres que vivían de la caridad pública. Sin embargo, la crítica es sutil, pues al funcionario se le muestra caminando con paso ágil por el arroyo mientras en la acera, detrás de él, podemos ver a un vendedor de melones y a un mendigo pidiendo limosna. El funcionario, sin siquiera percatarse de la presencia de esos personajes, reflexiona: “Tengo que pensar en los que adquieren por compra o venta, y en los que

⁵¹ 1: Muestra a los miembros del ayuntamiento sentados dormitando, acompañado de la leyenda: “El Ayuntamiento hace lo que puede”. 2: Facultativos mirando crecer el hongo de los microbios, leyenda: “Los facultativos hacen lo que no pueden”. 3: Varios individuos de clase alta a punto de abordar el tren para irse de la ciudad, leyenda: “Los que pueden hacen lo que deben”. 4: Una mujer de los sectores populares, vestida con harapos, tira a la calle aguas sucias, leyenda: “Los que no pueden hacen lo que no deben”. *La Época Ilustrada* (28 jul. 1884), “Preparativos contra la epidemia”.

Caricatura 6



La Época Ilustrada (28 jul. 1884), “Preparativos contra la epidemia”.

quieren obtener sin vender ni comprar”.⁵² En otra caricatura más se mostraría al mismo munícipe, en la misma acción de caminar por las calles sin observar a su alrededor.⁵³

La cercanía con el oficialismo impedía una crítica descarnada, pero no evitaba que se cuestionara la capacidad del ayuntamiento para controlar y erradicar la mendicidad y a los vendedores ambulantes de las calles de la ciudad. Vendedores y mendigos eran considerados graves problemas sociales, eran vistos como un freno al desarrollo y al progreso, a las aspiraciones de orden y de modernización. El gobierno de la ciudad, directamente responsable del aspecto urbano, tanto material como social, resultaba incapaz de dar soluciones.

También *La Patria Ilustrada* efectuaría su propia crítica al ayuntamiento como responsable del estado material de las calles y sitios públicos. Así, del deterioro de calles y banquetas era culpable el municipio; también aquí el abandono y la falta de atención estaban relacionados con las desigualdades de clase. Las “calles céntricas” lucían descuidadas y con basura, pero el problema se agravaba conforme las calles se volvían menos céntricas, hasta llegar al caos total en aquellas más retiradas, en las que la circulación de carros y personas resultaba imposible.⁵⁴

⁵² *La Época Ilustrada* (19 ene. 1885), “Entre munícipes”.

⁵³ En una de las caricaturas de una serie se dibuja al funcionario del ayuntamiento y al Asilo de Mendigos como los “Protectores de mendigos”. Ante la puerta del edificio se amontonan varios de ellos, muchos sosteniéndose en bastones o muletas, por la falta de brazos o piernas. *La Época Ilustrada* (21 sep. 1885), “Protectores”.

⁵⁴ *La Patria Ilustrada* (10 feb. 1890), “Mejoras materiales”.

OTRO POCO DE CRÍTICA:
SOBRE LAS MANERAS DE ENFRENTAR LA CUESTIÓN SOCIAL

Dos miradas se cruzan en la caricatura respecto de las formas en que se enfrentaban y se buscaban soluciones a los problemas de la cuestión social. Una era la que provenía del Estado y las élites, en la línea del pensamiento conservador católico, que pretendían poner freno al tema de la pobreza mediante la implementación de estrategias de beneficencia y caridad. La otra surgía de los propios miembros de las clases populares y estaba relacionada con las pretensiones de justicia e igualdad social, basadas en las ideas socialistas y anarquistas difundidas entre artesanos y obreros. La sátira visual criticaría a unos y a otros.

En efecto, pese a la postura oficialista de *La Patria Ilustrada*, emergería el cuestionamiento a las principales estrategias instrumentadas para atender el asunto de la cuestión social. La crítica se dirigiría contra la idea de la caridad como solución, tanto a la practicada por el Estado como a la privada. Sin duda el hambre de hombres y mujeres que carecían de trabajo, y de posibilidades de encontrarlo en razón de su edad y sus condiciones físicas —muchos eran viejos soldados lisiados—, no se erradicaría gracias a una “tesorería” que pretendía aliviar el mal regateando miserables mendrugos de pan duro a cientos de pobres que se amontonaban en su umbral, mientras intentaba mantenerlos a raya colocando largas y filosas puntas metálicas en las puertas.⁵⁵ Velado, sí, pero ahí estaba el cuestionamiento a las autoridades por su incapacidad de atender a cabalidad el tema del desempleo y la creciente mendicidad. Ahí, el llamado de atención para que el

⁵⁵ *La Patria Ilustrada* (11 mayo 1885), “Refranes animados”.

Caricatura 7



La Patria Ilustrada (11 mayo 1885),
“Refranes animados. A buena hambre no hay pan duro”.

Estado asumiera responsabilidades y jugara otro papel en la solución de los problemas sociales, para que garantizara otro tipo de política asistencial y de protección.

En el mismo sentido, tampoco serían la caridad ni la beneficencia del sector privado las que solucionarían de fondo el problema de la pobreza y la mendicidad, porque mientras en las puertas traseras de una fonda se regalaban a mujeres y niños los desperdicios de los alimentos, los hombres continuaban gastando el dinero del jornal en alcohol o empeñando lo poco que poseían para consumir pulque.⁵⁶ Aquí la crítica es doble. Por un lado, se cuestionaba la aplicación de una caridad cómoda, que no implicaba mayor compromiso que el desprendimiento mínimo de aquello que sobraba; y, por el otro lado, se establecía una relación entre caridad y proliferación del vicio y de malos hábitos entre las clases populares.

De acuerdo con esas imágenes, no sería a través de la asistencia pública, la beneficencia o la caridad como los problemas de las clases populares iban a ser extirpados de la sociedad. Por el contrario, predominaba la idea de que con tales medidas sólo se alentaba la expansión de la vagancia, el alcoholismo y la mendicidad.

También sería criticada la proliferación de ideologías contestatarias entre los miembros de las clases populares, pues se consideraba que alentaban la confrontación y la lucha de clases; en especial la del anarquismo, que atentaba contra el orden imperante. Así, la circulación y asimilación de ideologías provenientes de Europa, por parte de miembros de los sectores populares, resultaba preocupante para las élites. La gente “educada” consideraba que los obre-

⁵⁶ *La Patria Ilustrada* (17 ago. 1885), “Diversiones públicas”.

ros, los artesanos y los vendedores ambulantes eran incapaces de comprender a cabalidad las ideas libertarias.

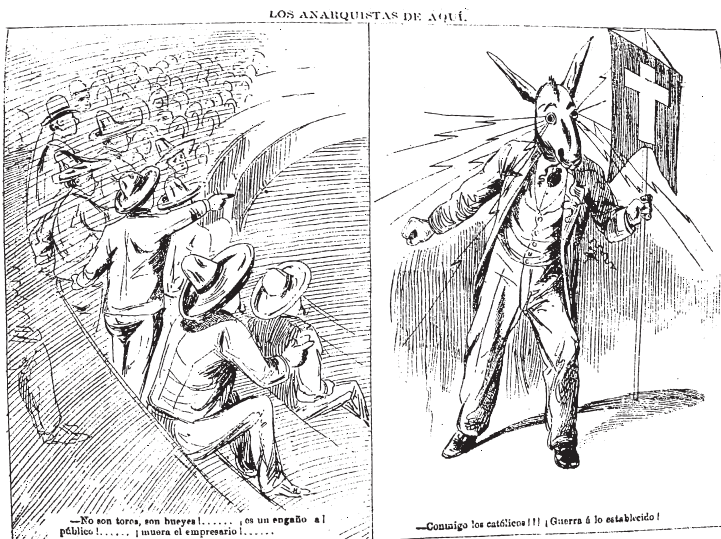
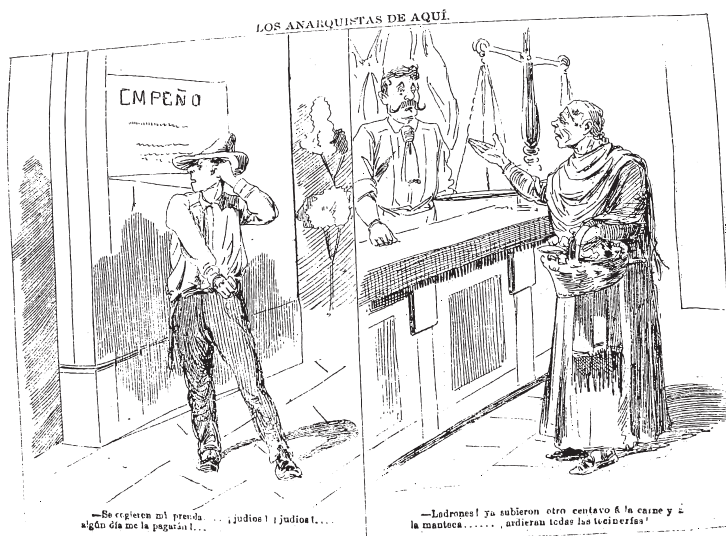
La mirada clasista que asomaba desde la caricatura, la mirada de quien se sentía superior y se burlaba ante la supuesta ignorancia de la gente que no alcanzaba a comprender la profundidad de las ideas que asumía sin entender, no ocultaba sin embargo la sombra del miedo ante la proliferación del pensamiento anarquista entre la gente pobre.⁵⁷ Y sí, en cambio, evidenciaba el hecho de que esas ideas peligrosas y radicales habían sido asimiladas por las clases populares.

De la comprensión y puesta en práctica del precepto anarquista de justicia como facultad del individuo haría mofa *La Patria Ilustrada* en una caricatura compuesta por cuatro imágenes. En ella vemos a hombres y mujeres trabajadores —pues tienen recursos para vestir y calzar y hasta pagarse una entrada a los toros— aplicar esos principios a situaciones de la vida cotidiana. Así, ante la puerta de una casa de empeño un hombre profiere amenazas tales como “Se cogieron mi prenda [...] ¡judíos! ¡judíos!... algún día me las pagarán”; en la tocinería, una mujer protestaría “¡Ladrones! Ya subieron otro centavo a la carne y la manteca [...] ¡ardieran todas las tocinerías!” Y en la plaza de toros un miembro del público grita: “No son toros, son bueyes! [...] ¡es un engaño al público! [...] ¡muera el empresario!” Y la burla final y más evidente radicaba en la asociación directa entre religión y anarquismo, así un hombre —con cabeza de burro y portando un estandarte con una cruz— arenga: “¡Conmigo los católicos! ¡Guerra a lo establecido!” (véase la caricatura 8).⁵⁸

⁵⁷ Sobre el tema del anarquismo véanse los trabajos de Lida y de Suriano anotados en las referencias.

⁵⁸ *La Patria Ilustrada* (20 ago. 1894), “Los anarquistas de aquí”.

Caricatura 8



La Patria Ilustrada (20 ago. 1894), "Los anarquistas de aquí".

Los prejuicios de clase afloran y determinan la crítica, patente en el desprecio ante la supuesta ignorancia de los pobres y sus absurdas manifestaciones de descontento. Lo cierto es que la burla trasluce, pese a sus propios objetivos, la presencia de una creciente desigualdad social y un principio de descontento entre las clases populares.

REFLEXIONES FINALES

Después de varias décadas en las que el interés público estuvo centrado en asuntos relacionados con el acceso al poder, la cuestión electoral y el control político, finalmente el tuxepecanismo y la consolidación del ascendente personal de Porfirio Díaz sobre el Estado, la necesidad de estabilidad y crecimiento por parte del sector económico, la demanda de la sociedad mexicana de tranquilidad y seguridad, aunado a los consensos generados en torno a la figura del militar en amplias capas de la población, fueron todos factores que se conjugaron para brindar el espacio para que otras preocupaciones, tales como el avance de la industrialización y la urbanización, adquirieran relevancia en el periodismo con caricaturas.

La existencia de problemas sociales que afectaban el armónico desarrollo proyectado por el gobierno entró entonces a formar parte del discurso visual de las caricaturas. Sin embargo, es posible observar que la posición de periódicos como *La Época Ilustrada* y *La Patria Ilustrada*, que se preocuparon por tratar los temas de la cuestión social en la caricatura, estuvo matizada por una doble afectación: la alineación con la postura oficialista y una mirada clasista.

Ello provocó que en muchas imágenes se evidenciara la convicción de los redactores en el hecho de que eran los pro-

pios individuos de los sectores populares los responsables de las condiciones de pobreza, falta de higiene, alcoholismo e ignorancia en que vivían. Las limitaciones que ese posicionamiento imponía al tratamiento de la cuestión social impidieron identificar, asociar y asignar responsabilidades al Estado y a los agentes económicos, en particular a los vinculados con el mundo industrial, pero no evitó que algunos asomos de crítica se hicieran patentes en las imágenes.

La inclusión de la cuestión social en la caricatura pone de manifiesto la importancia que el tema había cobrado para el desarrollo de la vida pública, al tiempo que traducía en imágenes las preocupaciones que desde hacía más de una década estaban presentes en la prensa escrita. La apertura de la caricatura hacia los temas de la cuestión social trasluce cambios importantes en la dinámica social de la vida citadina y comienza a sembrar, al concluir el siglo XIX, una creciente preocupación por los males sociales que aquejaban a la ciudad y —por extensión— al país.

REFERENCIAS

ACEVEDO, Esther

“Los caminos de Alejandro Casarín (1840-1907)”, en *Boletín Oficial del Instituto Nacional de Antropología e Historia*, nueva época, 71 (jul.-sep. 2003), pp. 49-64.

BARAJAS, Rafael

La historia de un país en caricatura. Caricatura mexicana de combate, 1829-1872, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 2000.

El país de “El Ahuizote”. La caricatura mexicana de oposición durante el gobierno de Sebastián Lerdo de Tejada (1872-1876), México, Fondo de Cultura Económica, 2005.

El país de "El llorón de Icamole". Caricatura mexicana de combate y libertad de imprenta durante los gobiernos de Porfirio Díaz y Manuel González (1871-1884), México, Fondo de Cultura Económica, 2007.

BARBOSA CRUZ, Roger Mario

El trabajo en las calles. Subsistencia y negociación política en la ciudad de México a comienzos del siglo XX, México, El Colegio de México, Universidad Autónoma Metropolitana-Cuajimalpa, 2008.

BONILLA REYNA, Helia Emma

"Joaquín Jiménez y *El Tío Nonilla*", en *Anales de Instituto de Investigaciones Estéticas*, xxii:76 (2000), pp. 179-236.

"*El Telégrafo* y la introducción de la caricatura francesa en la prensa mexicana", en *Anales de Instituto de Investigaciones Estéticas*, xxiv:81 (2002), pp. 53-121.

COUDART, Laurence

"Presse et image. Notes sur la caricature mexicaine du XIX^e siècle", en *Histoire et Sociétés de l'Amérique Latine*, 11, L'image comme source pour les sciences humaines, 2000, pp. 133-153.

ESCOBAR ARRONIS, José

Costumbrismo y novela: el costumbrismo como materia novelable en el siglo XVIII, Glendon College, York University, s.f. De: <http://www.cervantesvirtual.com>

GANTÚS, Fausta

Caricatura y poder político. Crítica, censura y represión en la ciudad de México, 1876-1888, México, El Colegio de México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 2009.

GREZ TOSO, Sergio

La cuestión social en Chile. Ideas y debates precursores (1804-1902), recopilación y estudio crítico de... Chile, Biblioteca Nacional de Chile, Centro de Investigaciones Diego Barros Arana y Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos, 1995, pp. 9-45. De: www.cervantesvirtual.com

GUTIÉRREZ, María Florencia

“El mundo del trabajo y el poder político. Integración, consenso y resistencia en la ciudad de México a fines del siglo XIX”, tesis de doctorado en historia, México, El Colegio de México, 2006.

KORN, Francisco y Luis Alberto ROMERO (comps.)

Buenos Aires/Entreguerras. La callada transformación, 1914-1945, Buenos Aires, Alianza, 2006.

LIDA, Clara E.

“Los movimientos populares y sus ideologías”, en *Iberoamérica, una comunidad*, Madrid, Ediciones de Cultura Hispánica, 1989, t. II, pp. 771-776.

“Clandestinidad y cultura en el discurso anarquista”, en *Revista de Occidente*, 129 (1992), pp. 112-129.

“Discurso e imaginario en la literatura anarquista”, en *Filología*, XXIX:1-2 (1996), pp. 119-138.

“¿Qué son las clases populares? Los modelos europeos frente al caso español en el siglo XIX”, en *Historia Social*, 27 (1997), pp. 3-21.

SAÍTTA, Sylvia

“Ciudades escritas: mapas urbanos en la literatura y el periodismo”, en KORN y ROMERO (comps.), 2006, pp. 191-203.

SIERRA TORRE, Aída

José María Villasana. Caricatura política y costumbrista en el siglo XIX, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1998.

SURIANO, Juan (comp.)

Anarquistas. Cultura y política libertaria en Buenos Aires, 1890-1910, Argentina, Manantial, 2001.

La cuestión social en Argentina (1870-1943), Argentina, La Colmena, 2004, pp. 1-29.